

# La Lectura Popular



PUBLICACION QUINCENAL DE ACADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

## EL LOBO DE AGUBBIO

(Crónica escrita en el siglo XIII.)

Á tiempo que San Francisco vivia en la ciudad de Agubbio, condado del mismo nombre, apareció un lobo grandísimo, terrible y feroz, el cual, no solamente devoraba á los animales, sino tambien á los hombres; de modo que todos los ciudadanos vivian en grandísima inquietud, porque muchas veces se acercaba á la ciudad, y todos iban armados cuando salian de sus casas como si fuesen á la guerra, y aun así no se podian defender de él si alguno se encontraba solo; y el miedo al lobo llegó á tal extremo, que ninguno se atrevia á salir fuera de su término. Por lo cual San Francisco, compadecido de los hombres de aquella tierra, quizo salir fuera en busca del lobo contra el parecer de todos los ciudadanos, que se oponian á esta empresa; pero él, haciendo la señal de la santísima Cruz, salió fuera de la ciudad con sus compañeros, poniendo en Dios toda su confianza. Á los pocos pasos, los compañeros, atemorizados, se resistieron á seguir más adelante; pero San Francisco valerosamente tomó el camino que dirigia á la guarida del lobo. Presenciaban esto muchos ciudadanos que habian acudido á ver el milagro; y en efecto, el lobo salió al encuentro de San Francisco con la boca abierta; y acercándose á él San Francisco, le hizo la señal

de la santísima Cruz, le llamó y le dijo: "Ven á mí, hermano lobo; yo te mando en nombre de Cristo que no me hagas daño á mí ni á ninguna otra persona." ¡Cosa admirable! En cuanto San Francisco hizo la señal de la Cruz, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr, y obedeciendo el mandato se acercó mansamente, y como un cordero se echó á los pies de San Francisco, el cual le habló así: "Hermano lobo, tú has hecho muchos daños en este territorio, y has cometido grandes crímenes atropellando y matando á las criaturas de Dios sin su licencia; y no solamente has matado y devorado á los animales, sino que has llevado tu atrevimiento has-

ta matar á los hombres hechos á imagen de Dios, por todo lo cual eres digno de la horca, como ladron y homicida pérfido; por eso la gente habla mal de tí, y toda esta tierra te se ha declarado enemiga; pero yo quiero, hermano lobo, poner paz entre tí y tus enemigos; si tu prometes no ofenderlos más; ellos te perdonarán las pasadas ofensas, y ni los hombres ni los perros te perseguirán en adelante." dichas estas palabras, el lobo, con movimiento del cuerpo, de la cola y de los ojos, y con inclinaciones de cabeza, mostraba aceptar lo que San Francisco le decia y quererlo cumplir. Y entonces San Francisco añadió: "Hermano lobo, puesto que te agra-

lobo se puso derecho sobre los piés traseros, y mansamente puso su mano sobre la de San Francisco, dándole señal de fé en la forma que podia. Entonces dijo San Francisco: "Hermano lobo, te mando en nombre de Jesucristo que vengas conmigo sin abrigar duda ninguna, é iremos á firmar esta paz en nombre de Dios." El lobo, obediente, se fué con él con la mansedumbre de un corderillo; viendo lo cual los ciudadanos, se maravillaron mucho. Tan pronto como la novedad se supo en la ciudad, todo el mundo hombres y mujeres, grandes y pequeños, jóvenes y viejos, acudieron á la plaza á ver el lobo con San Francisco. Y estando reunido todo el pueblo, San Francisco se puso á predicar, diciendo, entre otras cosas cómo por los pecados permite Dios tales daños y pestilencias; y que es más peligrosa la llama del infierno, la cual durará eternamente para los condenados, que no la rabia del lobo, la cual solo puede matar el cuerpo; y cuánto se debe temer la boca del infierno, cuando tanta multitud tiene miedo y temor á la boca de un pobre animal. "Convertíos, pues, carísimos, á Dios, y haced digna penitencia de vuestros pecados, que Dios os librá del lobo en el tiempo presente y en el futuro del fuego infernal." Dicha la plática, San Francisco añadió: "Oid, hermanitos míos; el hermano lobo, que está delante de vosotros, me ha prometido y dado palabra de



ajustar con vosotros paces y de no ofenderos jamás en cosa ninguna; y vosotros debeis prometerle que le dareis todas las cosas necesarias, y yo salgo fiador por él de que observará fielmente el tratado de paz." Al oír esto, todo el pueblo á una voz prometió alimentar al lobo continuamente. Y San Francisco, delante de todos, dijo al lobo: "Y tú hermano lobo, ¿prometes cumplir por tu parte el tratado de paz, no ofendiendo ni á los hombres, ni á los animales, ni á criatura alguna?" El lobo se arrodillo y bajó la cabeza, y con actos de mansedumbre demostró cuanto le fué posible que estaba dispuesto por su parte á cumplir todo pacto. Entonces dijo

da hacer y tener paz, yo te prometo darte la comida mientras vivieres, imponiendo esta obligacion á los hombres de la ciudad, y así no pasarás más hambre, porque yo sé muy bien que por el hambre has hecho tantos daños. Pero en virtud de esta gracia que te concedo, quiero, hermano lobo, que tú me prometas no hacer daño á ninguna persona humana, ni tampoco á los animales. ¿Me lo prometes?" El lobo, inclinando la cabeza, dió evidente señal de que así lo prometia. Y San Francisco añadió: "Hermano lobo, quiero que me atestigües de tu promesa, para que yo pueda fiarme de tí." Le extendió la mano San Francisco para recibir su juramento; el

lobo se puso derecho sobre los piés traseros, y mansamente puso su mano sobre la de San Francisco, dándole señal de fé en la forma que podia. Entonces dijo San Francisco: "Hermano lobo, te mando en nombre de Jesucristo que vengas conmigo sin abrigar duda ninguna, é iremos á firmar esta paz en nombre de Dios." El lobo, obediente, se fué con él con la mansedumbre de un corderillo; viendo lo cual los ciudadanos, se maravillaron mucho. Tan pronto como la novedad se supo en la ciudad, todo el mundo hombres y mujeres, grandes y pequeños, jóvenes y viejos, acudieron á la plaza á ver el lobo con San Francisco. Y estando reunido todo el pueblo, San Francisco se puso á predicar, diciendo, entre otras cosas cómo por los pecados permite Dios tales daños y pestilencias; y que es más peligrosa la llama del infierno, la cual durará eternamente para los condenados, que no la rabia del lobo, la cual solo puede matar el cuerpo; y cuánto se debe temer la boca del infierno, cuando tanta multitud tiene miedo y temor á la boca de un pobre animal. "Convertíos, pues, carísimos, á Dios, y haced digna penitencia de vuestros pecados, que Dios os librá del lobo en el tiempo presente y en el futuro del fuego infernal." Dicha la plática, San Francisco añadió: "Oid, hermanitos míos; el hermano lobo, que está delante de vosotros, me ha prometido y dado palabra de



San Francisco: "Hermán lobo, quiero que así como diste fé de esta promesa fuera de la ciudad, del mismo modo ahora, á presencia de todo el pueblo, me reiteres la fé de tu promesa para que yo esté seguro de que no me engañas y no me dejarás en mal lugar por la fé que en nombre tuyo he prestado., El lobo se levantó en seguida, y se echó á las manos de San Francisco. A vista de este hecho, y de los demás que quedan mencionados, fué tanta la alegría y la admiración del pueblo, así por la devoción del Santo como por la novedad del milagro y la mansedumbre del lobo, que todos comenzaron á clamar al cielo alabando y bendiciendo á Dios que les había mandado á San Francisco, para que con sus méritos los librara de la boca de la bestia feroz. Después de este suceso, el lobo vivió dos años en Agubbio, y entraba y salía familiarmente por las casas sin hacer daño á nadie, ni ser molestado, ni perseguido por los ciudadanos, y era generosamente alimentado por éstos; y andando, como decimos, por el campo y la ciudad, nunca se vió que perro ninguno se atreviese á molestarle. Finalmente, después de dos años el hermano lobo se murió de viejo; de lo cual se dolieron mucho los ciudadanos, porque viéndole andar tan manso y humilde por la ciudad, tenían más presentes los méritos y virtudes del pobrecillo San Francisco.

(Florecitas.)

## SAN FRANCISCO DE ASÍS

San Francisco, fundador de la Orden franciscana, nació en Asís, ciudad de Italia, en el año 1182. La compasión hacia los pobres parecía serle innata, y muchas veces le aconteció quitarse sus vestidos para cubrir á los desnudos. Hallándose un día en la iglesia oyó leer estas palabras del Evangelio: *No llevareis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengeis dos túnicas.* El nuevo Antonio las tomó á la letra, y aplicándoselas al punto, dió todo su dinero, se descalzó, tiró su bastón, y se puso un miserable saco ceñido con una cuerda. Este fué el mismo traje que dió á sus discípulos, los cuales no tardaron en organizarse entre los vecinos de Asís, movidos por su ejemplo y sus palabras que hacían prorrumpir en llanto á los pecadores más endurecidos. Para acostumarles al amor y á la práctica de la pobreza, los fué llevando por toda la ciudad, para pedir limosna á cada puerta, dándoles con ello á entender que todo su patrimonio se reduciría á las larguezas de la caridad.

Después de esto procuró instruirles en los varios ejercicios de la vida espiritual: hablábales á menudo del reino de Dios, del desprecio del mundo, de la renuncia de su voluntad, de las mortificaciones corporales, todo con objeto de predisponerles á la ejecución de su plan, que era enviarles por el mundo á predicar el Evangelio. Las exhortaciones

de este santo Patriarca, animadas por el fuego del amor divino y sostenidas por un celo ardiente en favor de las almas, causaron en el ánimo de sus hijos todo el efecto que se había prometido. Trazó para su corta familia una regla de vida y poco después redactó sus constituciones, que fueron una obra maestra de sabiduría, y que aprobaron y elogiaron en alto grado los Sumos Pontífices. Hé aquí el resumen de su contenido:

Por humildad llama al Santo á sus religiosos *hermanos menores*; su instituto es predicar por medio de ejemplos y discursos las tres grandes virtudes del Cristianismo: amor á la pobreza, amor al sufrimiento, y amor á la humildad. Para practicarse en ello nunca andan á caballo, sino á pié, descalzos y descubiertos; una celdilla de algunos pies de extensión es su vivienda, un jergón su cama una túnica basta de lana su traje, sin usar camisa ni otra prenda de lienzo; comen de las limosnas que reciben ó del trabajo de sus manos, y nada absolutamente poseen, recordándoles su nombre que son las últimas personas en el mundo, y que han de hallarse siempre prontos á sufrir toda clase de ignominias y persecuciones de parte de todos.

### Propagación de su Orden, servicios en favor del pueblo.

¡Quién lo creyera! una Orden desprovista de los más esenciales recursos, y en diametral oposición con todas las pasiones, se extendió con asombrosa rapidez, de manera que ya en vida del santo fundador se contaron hasta diez mil religiosos de su instituto ejemplo vivo y palpable de lo que pueden en el mundo las tres virtudes fundamentales de la Religión: humildad, pobreza y castidad. Mas no es de extrañar por otra parte que así sucediese, pues los servicios que han prestado al mundo los hijos de San Francisco son incalculables. Especialmente las clases pobres de las ciudades y los campos, les son deudores de inmensos beneficios. Ellos han enseñado á sus hijos, les han socorrido en sus necesidades sirviendo de intermediarios entre el pobre y el rico á quien con su ejemplo y su palabra, le han obligado á ser generoso y dar limosna, puesto que ellos, millonarios algunos, lo han dado todo por servir á Jesucristo. No ha habido guerra, peste, ó calamidades en que no se les haya visto acudir á los puestos de más peligro para hacer bien á sus hermanos. Finalmente ellos han sido el más firme dique contra la barbarie, pues no solamente han derramado su sangre por llevar la luz de la civilización cristiana á los países más remotos, sino que con su dulzura, su humildad y su caridad han sido el freno más poderoso contra la corrupción de las costumbres, el egoísmo y la dureza de corazón, que en todas épocas han sido el azote del pobre. Y ¡aun hay hombres bastante ilusos para permitirse torpes injurias contra esos padres de los pobres, verdaderos consoladores de los afligidos, y paños de lágrimas del pueblo!

Sin alardear de democracia ¿quién como

ellos se desprende de cuanto posee y renuncia hasta á las más caras afecciones de la vida por servir al pueblo y hacerle bien? ¿Habrá alguno que por servir al necesitado haga lo que ellos hacen? ¿Habrá alguno que como San Francisco encuentre á un pobre leproso abandonado en un camino y lo abraza y lo consuele y cargue á costas con él y se lo lleve á su casa para curarlo?

### Las llagas del Santo.

Muchísimas y extraordinarias fueron las gracias que San Francisco recibió del Señor, pero la más famosa es la que vamos á referir: durante una visión en la cual se abandonaba á toda la ternura de su compasión hacia los sufrimientos del Hombre-Dios, este divino Señor se dignó darle una admirable semejanza con Él imprimiendo en su cuerpo los *estigmas* ó señales de su pasión, de manera que los pies y manos de Francisco fueron taladrados de clavos, cuyas cabezas negras y redondeadas se veían en las palmas de sus manos y en la parte superior de los pies, y sus puntas remachadas sobresalían por el lado opuesto de tal manera que para que pudiese andar, su piadosísima hermana Santa Clara, hubo de construirle un calzado de madera en cuya suela había un hueco para que entraran las puntas de los misteriosos clavos.

Además, se abrió en su costado una llaga como de lanza, la cual á veces manaba sangre hasta teñir su túnica. La impresión de estas llagas es uno de los milagros más comprobados y auténticos que registra la historia de la Iglesia. Muerto el Santo, miles de personas entre las que se hallaba el mismo Papa, pudieron ver y admirar el prodigio por sus mismos ojos. Alejandro IV. en persona, predicó un sermón delante de San Buenaventura, declarando haberlas examinado por sí mismo, y por último se instituyó una fiesta especial para conmemorar tan singular prodigio.

### Muerte de San Francisco,

Conociendo que se acercaba su última hora, el humilde Francisco mandó cantar un himno compuesto por él para dar gracias á Dios en nombre de todas las criaturas. Su santidad le había dado á él mismo sobre cuantos seres le rodeaban, una parte del señorío que el hombre en estado de inocencia ejercía sobre la naturaleza. Cuando á la alborada oraba dentro de una gruta rodeada de bosque los pajarillos reposaban en los árboles y le acompañaban con sus trinos; más si por acaso estorbaban al Santo, dábales este la bendición diciendo: ¡Idos! y al punto las aveci-llas obedientes iban á continuar más lejos sus melodías, para no turbar la harto más deliciosa del Santo.

Antes de espirar hizo que lo trasladasen al convento de Nuestra Señora de los Angeles, donde, recostado en el suelo, cubierto con un pobre sayal que le habían dado, llamó cerca de sí á sus discípulos, y exhortándoles al amor de Dios y á la práctica de la obediencia y la pobreza, les dió su última bendición, extensiva á los ausentes diciendo:



Adios, hijos míos; permaneced siempre en el temor del Señor. Despues se puso á recitar un salmo, y al llegar á estas palabras del mismo: *Saca mi alma de la prision para alabar tu nombre: á mí me están aguardando los justos hasta que me recompenses*, durmióse dulcemente con el sueño de los justos el día 4 de Octubre de 1226 á los cuarenta y cinco años de su edad.

SECCION INSTRUCTIVA

**Dicen algunos: Conozco á varios devotos que no son mejores que los demás hombres. Fulano, que se confiesa, no por eso es más virtuoso.**

Contestacion. Esto prueba: 1.º Ó bien que ese fulano se confiesa bastante mal, y que no es muy de veras cristiano.

2.º Ó bien que su naturaleza es particularmente rebelde, cuando una influencia tan poderosa no le hace mejor de lo que es la generalidad de los hombres;

3.º Ó Bien (y esto es lo mas probable) que tú te equivocas y *eres injusto con él.*

Los cristianos, nóvalo bien, no dejan de ser hombres por más que sean cristianos. Conservan la fragilidad, la inconsecuencia de la pobre naturaleza humana, de tal modo corrompida por el pecado. Su conducta, por lo mismo, no siempre se halla en consecuencia con sus principios, con sus deseos, con sus resoluciones.

Mas si la religion cristiana no corrige todos los defectos de carácter, si no destruye *enteramente y de golpe* todas las imperfecciones, por lo menos las disminuye y las destruye poco á poco. Ella manda sin cesar que se las combata: ella ofrece medios muy sencillos y muy poderosos para que los hombres lleguen á ser no tan solo buenos y virtuosos, sino tan perfectos como es posible á la humanidad. Mira á los Santos; mira á san Francisco de Sales, á san Francisco Javier, á san Vicente de Paul, eran *verdaderos cristianos*, y nada más.

Así es como las almas rectas y esforzadas que usan de aquellos medios se corrigen pronto, y acaban por enmendarse y convertirse en buenas desde luego, y finalmente en excelentes.

Lo que es cierto es que la mayor parte de aquellos que declaman contra los devotos, en el mayor número de casos son diez veces peores que ellos; ven la paja en el ojo del vecino, y no perciben la viga que tienen en el suyo.

*Solo la Religion puede mejorar á los hombres. Aquel que tiene defectos con*

todo y ser cristiano, tendria los mismos, y aun mayores, si no lo fuese.

Y además, tendria el grandísimo y muy capital defecto que tú tienes, tú que le vituperas el ser religioso: no rendiría á Dios el culto de adoracion, de súplicas y de obediencia que exige de todos los hombres.

M. Segur.

VARIEDADES

Contrastes

Hace pocos dias se reunieron en Tetuan (junto á Madrid) unos trescientos republicanos para celebrar un *meeting* socialista. Entre los oradores figuraron dos mujeres, una de ellas, niña aun de nueve años que con desparpajo insólito, abogó por la emancipacion de la mujer. ¡Póbre criatura! La otra señora (ó lo que sea) descerrajó á la concurrencia un discurso anarquista por todo lo alto, llegando á subir tanto el tono que el delegado del gobernador hubo de advertirla que si *continuaba* por aquel camino, tendria que disolver la reunion. No hay para que decir que allí se habló contra todo lo existente, se ensalzó la revolucion, se glorificó á Villacampa; (aquel Villacampa que hace poco hizo correr por Madrid la sangre de muchos inocentes,) y se cantaron endechas á la más roja de todas las repúblicas; la de color de sangre.

Y sin embargo no pasó nada.

Es decir, que no se formó causa á ningun orador, ni nadie fué á presidio.

Es verdad que aquellos oradores no llevaban sotana ni defendian la verdad católica tal como la ha enseñado Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII.

Y luego no quieren que repitamos con la misma Encíclica.

“... HAY YA MUCHOS IMITADORES DE LUCIFER, CUYO ES AQUEL NEFANDO GRITO **No Serviré**, QUE CON NOMBRE DE LIBERTAD DEFIENDEN UNA LICENCIA ABSURDA. TALES SON LOS HOMBRES DE ESE SISTEMA TAN EXTENDIDO Y PODEROSO, QUE TOMANDO NOMBRE DE LIBERTAD, SE LLAMAN A SI MISMOS **Liberales**.

Á seguirla.

Ha ingresado como novicia en la Congregacion religiosa de Hermanas de la Caridad, Miss Kate Draxel, hija segunda de Mr. Francis A. Draxel, que murió hace poco dejando á sus tres hijas una fortuna de doce millones de pesos.

La ceremonia se verificó en la Iglesia católica bajo el patronato de San Juan, en Filadelfia, asistiendo toda la familia de la joven. Terminada aquella, la profesa se despidió de todos sus parientes y amigos, y tomó el tren para Pittsburgo, donde se halla el convento de dicha Orden.

A ver si hay alguna hermana masona que haga lo mismo.

Recomendamos el hecho á las oradoras de

Tetuan que han hablado tanto en favor del pueblo, Porque obras son amores y no buenas razones.

Pero, ¡quia! una cosa es predicar en Tetuan, y otra soltar los cuartos.

Discreta respuesta

Un niño que volvia de la escuela de X, comunicaba alegre á sus padres que habia sido el segundo en la composicion del Catecismo.

—Mucho me alegro—hijo mio;—le replicó su padre, pero más me alegraria que obtuvieses el mismo lugar en Matemáticas, en Historia, porque despues de todo, ese éxito no te valdrá gran cosa por sí solo para tomar el grado de bachiller, y no te abrirá muchas puertas en el mundo.

—Sin embargo, papá—contestó el niño— puede abrimela que más me importa.

—Cual.

—La del cielo.

Mas respuestas

¿Quien niega la existencia de Dios?

Los que quisieran que no lo hubiera por que no les conviene.

¿Quiénes se sublevan contra el dogma de los castigos eternos?

Todos los que por sus audacias ó crímenes los han merecido.

¿Quién acusa á la Religion de hacer del hombre una bestia?

Los que retrotraen el origen del hombre al mono, y tienen á éste padre, por hermanos á los demás animales, por regla de moral las pasiones más criminales y por fin del hombre la nada.

¿Quién habla continuamente del progreso?

Los que quieren retroceder hasta el Paganismo, alabando é imitando sin cesar sus tiranias, sus locuras y sus bacana es.

¿Quién sostiene que todas las religiones son buenas.

Los que no tienen ninguna, y toleran las falsas y persiguen la verdadera.

¿Quién acusa á la Iglesia de ser enemiga de las luces?

Los que por todos los medios impiden sus santas enseñanzas.

¿Quién habla incesantemente de sus sacrificios por el pueblo, afectando compasion por los desheredados de la fortuna?

Los mismos que persiguen constantemente las obras de caridad instituidas para alivio de las miserias humanas.

Otra conversion.

En pocos dias dos redactores de *Las Dominicales* han huido del libre pensamiento,



volviendo al seno de la Iglesia católica, madre amantísima, que los recibe con inextinguible alegría.

D. Victoriano Acebedo Alonso, del Puerto de Santa María, ha hecho pública retractación de sus errores, habiendo confesado y comulgado fervorosamente.

El Sr. Acebedo era mason del grado 33 y colaboraba en *Las Dominicales*.

Ha dirigido al venerable de su logia una carta, anunciándole su vuelta á la Iglesia y su separacion de la secta.

### La mano de Dios

Los periódicos de América dan cuenta de una muerte ocurrida en Luisville, en la que no puede menos de verse la mano de Dios.

Mr. John Brown, médico ateo, se hallaba en una tertulia donde se hablaba de religion cuyo motivo hizo alarde de su ateísmo, negando entre otras cosas, la divinidad de Jesucristo.

Apenas habia concluido de hablar cuando, levantando los brazos, cayó al suelo desplomado. Había muerto.

### Siempre lo mismo

Dicen los periódicos franceses que el juez de instruccion M. Guillot, recibió dias pasados la visita de un eclesiástico que tenia que hacerle una restitucion.

— Señor, estoy encargado de una mision delicada. Una mujer, una pobre pecadora ha recurrido á mi sagrado ministerio para una cosa grave. Esta mujer sostuvo culpables relaciones con el asesino Prado, y recibió de él varios regalos y dijes. Ignoraba que fuese criminal. Prado ha pagado su deuda á la sociedad, y mi penitente experimentaba remordimientos al guardar objetos procedentes de un ladrón. Permitidme que guarde silencio respecto al nombre de la persona que aquí me envía.

El sacerdote entregó al juez un reloj de oro, un brazalete de plata, estilo morisco, un broche de oro con perlas y un canastillo de filigrana de oro.

Todos estos dijes han sido remitidos á Burdeos para que se restituyan á los dueños despojados por Prado en la Gironda.

Este es el catolicismo.

### ¡GRAN COSA ES CREER!

Quien no sabe la ansiedad  
Que se sufre en esta guerra  
Que da comienzo en la tierra  
Y acaba en la eternidad,  
No es muy extraño en verdad  
Que tome á burla y chacota  
El ver á un hombre que agota  
Los modos de padecer,  
Y la copa del placer  
Arroja á sus plantas rota.

Quien nunca llegó á probar  
Del alma el duro martirio,  
¿Qué sabe de ese delirio  
Que impulsa al hombre á rezar?  
¡Solo el que sabe llorar  
Sabe lo que es la oracion!  
Quien nunca en el corazon  
Sintió los humanos duelos,  
¿Qué sabe de los consuelos  
Que ofrece la Religion?

Solo el que lleva en el pecho  
Esperanzas malogradas,  
Muertas y en él encerradas  
Como en ataúd estrecho;  
Solo el que regó su lecho  
Con el raudal de su llanto,  
Y su triste desencanto  
En la soledad sepulta,  
Puede saber lo que oculta  
De la Religion el manto.

Solo el que sintió un momento  
Vivir la duda rastrera,  
Y hacer como hambrienta fiera  
Presa de su pensamiento;  
Solo quien ese tormento  
Sufrió y arrastró esa cruz,  
Si rasga el negro capuz  
Que le envuelve ¡oh fé! se asombra  
De haber vivido en la sombra  
Siendo tan buena tu luz!

Solo el que ha visto espirar  
Algun adorado ser,  
O el que ha llegado á querer  
Imposibles de alcanzar;  
Quien vió la muerte avanzar  
Y del sepulcro sombrío  
Se asomó al abismo frio,  
Saber puede á donde alcanza  
Esa divina esperanza  
De tu, Religion, ¡Dios mio!

Y si lo llega á saber,  
Y si lo llega á sentir,  
Y si cree que al morir,  
A otra vida va á nacer,  
Y sabe que á padecer  
Vino á este mundo traidor,  
Y que redime el dolor  
De lo que allá ha de penar,  
¿Qué ha de hacer sino buscar  
¡Sufrir! ¡sufrir! por tu amor?

Si hay, pues, quien al sacrificio  
Se somete diligente,  
Con la ceniza en la frente  
Y en los lomos el cilicio;  
Quien fustigador del vicio  
Hace el bien aquí en la tierra

Y en esta constante guerra  
Del espíritu y el todo  
Lo eterno antepone á todo,  
¿Quién le probará que yerra?

¡Oh religion del que llora!  
Oh dulce esperanza mia!  
¡Oh luz del eterno dia,  
Sin ocaso y sin aurora!  
Sé tú la consoladora  
De la pobre humanidad,  
Que en busca de la verdad  
Va ciega, sin ver, menguada,  
Que tras la vida que es nada,  
Comienza la eternidad.

J. Rodriguez Guzman.

### BIBLIOGRAFIA.

JUANA D' ARC, Patrona de Francia, traducida por D. Joaquin de Cots y Cots. Este opúsculo forma el cuaderno tercero de la biblioteca anti-masónica de Leo Taxil.—Precio 25 céntimos.—Buen suceso 13, Barcelona.

DEVOCION AL DULCE NOMBRE DE MARÍA SANTÍSIMA, por D. Santiago Iubero de la Torre, Presbítero. Este librito contiene el origen de tan dulce nombre y algunas sentencias de los Santos Padres acerca de él que pueden servir para un sermón, terminando con el devoto ejercicio en latín y castellano.—Precio 25 céntimos.—los pedidos al autor.—Alfonso 6, tercero, centro Madrid.

EL CULTO EXTERNO, cual lo practica la Iglesia Católica, tiene un sentido profundamente racional y filosófico, é influye poderosamente en las costumbres. Memoria premiada en el certámen literario verificado en Alicante con motivo de la celebracion del cuarto centenario de la Santísima Faz el dia 30 de Mayo de 1889. Su autor D. Vicente Calatayud y Bonmati, catedrático en el instituto de segunda enseñanza de la misma Ciudad.

CRISTO REINA.—Novela moral por Aurora Lista.—Biblioteca de La Enseñanza Católica.—Murcia 25 céntimos de peseta.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion . . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.